

TEMA 2

HISTORIA DE LA LITURGIA (BREVE SÍNTESIS)

En este segundo tema se exponen las grandes líneas de la evolución histórica de la liturgia y el espíritu que presidió cada etapa fundamental.

1. Los orígenes (ss. I-IV)

Corresponde a los orígenes del cristianismo en el medio ambiente judío y a la primera expansión en el mundo grecorromano

1.1. Las primeras realizaciones

Durante algún tiempo los primeros cristianos frecuentaron el templo y observaron la ley, aunque tenían sus propias celebraciones, entre las que sobresalían el bautismo y la *fracción del pan* «por la casas» (cf. Hch 2,41-42.46, etc.). Desatada la persecución contra los helenistas, se produjo la crisis y la dispersión.

La *lengua litúrgica* era el griego común, en la que se transmitían las tradiciones litúrgicas (cf. 1 Cor 11,23), los ministerios y el *día del Señor*. Se usaba la versión de los LXX en la predicación y en la liturgia, según el modelo de la sinagoga, pero en clave cristiana.

Los siglos II y III conocen los comienzos del catecumenado, la configuración definitiva del bautismo y de la eucaristía, la Pascua anual y su cincuentena festiva, y el comienzo del culto a los mártires.

La oración se reorganiza teniendo en cuenta las horas del día y las vigiliias nocturnas. La plegaria eucarística tiene ya forma propia.

En el primer tercio del siglo III se escribió en Roma la *Traditio Apostólica* de Hipólito y en Siria la *Didascalia de los Apóstoles*, base de la *Constitutiones Apostolorum* de un siglo después. A estos testimonios hay que añadir algunas obras de Tertuliano y de san Cipriano, testigos de la vida litúrgica en el norte de África.

1.2. Espiritualización del culto

A la tradición litúrgica primitiva siguió una transformación en el seno de las comunidades apostólicas que ha sido vinculante en muchos aspectos.

La primera etapa de la liturgia cristiana se caracteriza ante todo por una gran libertad en la apropiación y creación de las formas culturales, y aún en la adopción de expresiones que resultaban más comprensibles para los convertidos procedentes de la gentilidad.

La improvisación en la plegaria fue también una constante, si bien dentro de esquemas fijos. La preocupación por la ortodoxia en las fórmulas litúrgicas es patente en la *Traditio Apostólica* de

Hipólito. Se cree fundadamente que existía una unidad sustancial en las estructuras formales de los ritos y la organización global de la liturgia.

El culto se espiritualizó aún más, en dependencia del Nuevo Testamento, frente al legalismo judío al principio y frente al ritualismo pagano después. La liturgia supo eludir también el peligro del gnosticismo con su rechazo de lo material y corpóreo. La liturgia fue un factor de equilibrio entre la ofrenda interior y los elementos tomados de la creación para efectuarla.

2. El gran desarrollo de las liturgias locales (ss. IV-VI).

El edicto de Milán del año 313, promulgado por el emperador Constantino, produjo una situación nueva en la liturgia.

2.1. Crecimiento en libertad

La *paz constantiniana* trajo la posibilidad de celebrar una liturgia más solemne y vistosa en edificios adecuados. El domingo fue declarado día festivo. El año litúrgico se estructuró en fiestas y períodos siguiendo el círculo anual, conservando no obstante su unidad garantizada siempre por la celebración eucarística. El santoral creció con las conmemoraciones de los mártires y las primeras fiestas marianas después del Concilio de Éfeso (431).

La *entrada masiva de conversos* del paganismo obligó a reorganizar el catecumenado y a mantener el rigorismo en la reconciliación sacramental de los penitentes. El arte cristiano asumió las formas arquitectónicas y ornamentales de la época creando la basílica. Aparecieron las insignias pontificales, los vestidos y las sedes de los ministros.

En esta época aparecen y se consolidan las *liturgias locales* y se produce una *gran creatividad literaria*, motivada tanto por la organización del año litúrgico como por la mentalidad latina, aunque no deba descartarse tampoco la preocupación por la ortodoxia en la plegaria.

La fijación escrita de los textos eucológicos se inició en Roma con el papa san Dámaso (366-384). Las primeras composiciones formaron pequeñas colecciones de formularios para una fiesta o para uso de una iglesia, como los *libelli missarum* que dieron lugar al llamado *Sacramentario Veronense*.

Sin embargo, las primeras sistematizaciones del libro litúrgico romano se encuentran en el *Sacramentario Gelasiano* y en el *Sacramentario Gregoriano*, libro de la liturgia papal.

2.2. La liturgia romana clásica

La época representa un momento de *expansión y enriquecimiento de* la liturgia. La entrada en el mundo cultural romano se manifiesta ante todo en la incorporación a la plegaria litúrgica de un estilo elegante y retórico, sobrio y preciso. El vocabulario es rico en matices y destaca los aspectos

sacramental y sacrificial, especialmente en la Eucaristía. Esta idea se aprecia también en la conversión progresiva de la mesa eucarística en altar.

Roma cuenta entonces con una liturgia local perfectamente definida. Los vestidos y el ceremonial copiado de la corte sugieren la participación en la liturgia celeste, presidida por el Pantocrátor.

Las *Iglesias locales*, aunque celosas de su autonomía litúrgica, miran a la liturgia romana como la expresión de la Iglesia que tiene la primacía de la Sede Apostólica.

3. El predominio franco-germánico (ss. VI-XI)

La nueva etapa abarca desde el final del pontificado del papa san Gregorio Magno (590-604) hasta san Gregorio VII (1073-1085). Es el tiempo del Imperio bizantino. En Occidente el monacato desarrolló una gran labor evangelizadora.

3.1. Reformas y proceso de hibridación

Los libros litúrgicos romanos, que habían alcanzado un elevado grado de organización, empezaron a extenderse por toda la cristiandad, llevados por monjes y peregrinos o solicitados expresamente por la corte de Aquisgrán, que buscaba la unificación no sólo eclesiástica, sino también política.

Se produjo entonces un curioso fenómeno de *fusión de ritos y de textos* romanos y de procedencia galicana, dando lugar a los sacramentarios gelasianos del siglo VIII, con los leccionarios y antifonarios; y a los *ordines*, base del *Pontifical Romano Germánico* del siglo X, el primero de los pontificales medievales. El bautismo de los párvulos se generalizó progresivamente, y la penitencia empezó a celebrarse de forma privada. Mientras tanto, en Roma la liturgia se mantuvo casi en suspenso. Los únicos síntomas de creatividad proceden de la influencia oriental, como la introducción de fiestas marianas.

Entre los siglos IX y X volvieron a Roma los libros litúrgicos que habían salido de ella, pero ya mixtificados.

3.2. Fisonomía definitiva de la liturgia romana

La etapa que ocupa los siglos VI al XI es considerada como un período de fijación y compilación, aun cuando algunas liturgias estaban todavía en plena actividad creadora, como la liturgia hispánica.

Pero no se puede decir que fuera una época estéril. La emigración de los libros litúrgicos, con el consiguiente fenómeno de hibridación, contribuyó a fijar la fisonomía de la liturgia romana para siempre. Más aún, la liturgia romana, que hasta san Gregorio Magno era un rito local, empezó a convertirse en la liturgia predominante en todo el Occidente latino.

La aportación de los pueblos franco-germánicos, amigos de la exuberancia y el dramatismo, se advierte no sólo en la duplicación de textos y en el aumento de ritos, inspirados en el Antiguo Testamento, sino en una nueva sensibilidad. Las tendencias originadas en la capilla imperial de Aquisgrán son vigorosas y creativas, y buscan la interioridad dentro del realismo. Pero carecían de la

mentalidad simbólica cultivada por los Santos Padres. El resultado fue negativo. El pueblo empezó a alejarse de la liturgia y a dirigirse a las devociones.

4. La decadencia bajomedieval (ss. XI-XIV)

La nueva etapa cubre los siglos XI-XIV y está marcada por la obra del papa san Gregorio VII (+1085). El Pontificado alcanzó el más alto prestigio de la época con Inocencio III (1198-1216), cuyas reformas afectaron también a la liturgia.

4.1. La liturgia «según el uso de la Curia romana»

Se produjo la *unificación litúrgica* en torno a la liturgia romana y la supresión de la liturgia hispánica. Se introdujo el juramento de fidelidad al Papa en la ordenación episcopal y la celebración de las fiestas de los Papas santos en toda la Iglesia.

Los libros litúrgicos abreviados para uso interno de la Curia Romana, el *Misal* y el *Breviario*, fueron adoptados por los franciscanos, que los dieron a conocer por toda Europa. Por su parte,

el *Pontifical de Guillermo Durando* (+1295), compuesto en Francia, fue copiado para numerosas Iglesias, siendo la base de los pontificales posteriores.

A finales del siglo XII y durante todo el siglo XIII *el ministerio de la predicación* alcanzó una gran popularidad, pero totalmente al margen de la liturgia y de la misma Sagrada Escritura. Por otra parte se multiplicaron *las misas privadas*, y la comunión se hizo cada vez menos frecuente y bajo una sola especie, a pesar del auge que en el siglo XIII conoció el culto al Santísimo Sacramento y que culminó en la institución de la fiesta del *Corpus Christi*.

4.2. La espiritualidad

Este período representa también para la liturgia latina el «otoño de la Edad Media». La restauración de las tradiciones antiguas fue en realidad la consolidación de la liturgia romano-franca. La liturgia, considerada como una actividad de los clérigos en beneficio de los fieles, pasivos y silenciosos, contribuyó también a configurar la sociedad bajomedieval. Por su parte, la revitalización monástica de la liturgia resultó también contradictoria. Mientras Cluny aportaba, junto con el espíritu de una reforma general de la Iglesia, una mayor solemnidad y riqueza expresiva, otras órdenes como el Císter propugnaban la austeridad, el recogimiento y el equilibrio de las antiguas reglas monásticas.

Las órdenes mendicantes dieron una visión del misterio de la salvación más cercana a los hombres, centrada en la humanidad del Salvador y en su vida terrena. Fue un momento de fuerte intimismo, de afectividad psicológica y de creciente individualismo, manifestados incluso en el predominio de la genuflexión y en el silencio con que se recitaba gran parte de la celebración eucarística. La piedad popular lo llenaba casi todo.

5. La uniformidad litúrgica (ss. XV-XIX)

Comprende los siglos que transcurren desde el final de la Edad Media hasta los comienzos del Movimiento litúrgico, entrado el siglo XIX. El eje de todo el período lo constituye el Concilio de Trento (1545-1563), como consecuencia de la reforma protestante.

5.1. Universalización de la liturgia romana

En el siglo XV se desarrolló la *devotio moderna* con un fuerte acento individual orientado hacia la meditación afectiva y la imitación de Cristo. Se desarrolló al margen de la liturgia y de las devociones populares, sospechosas ambas de materialismo cultural para este movimiento. La liturgia se transformaba en meditación.

La reforma protestante atacó las misas privadas, la comunión con una sola especie, los sufragios por los difuntos y el carácter sacrificial de la Misa. La liturgia protestante quedó reducida a la Palabra, al bautismo y a la Cena con carácter puramente conmemorativo.

El *Concilio de Trento* se ocupó de los sacramentos, pero se tocaron tan sólo los problemas dogmáticos y disciplinares. La revisión de los libros litúrgicos se tuvo que confiar al Papa. No obstante se decidió mantener el uso de la lengua latina en la liturgia, aunque invitando a la catequesis litúrgica dentro de la misma celebración (cf. DS 1749; 1759).

La revisión del Misal y del Breviario se realizaron con gran rapidez, de manera que el papa san Pío V promulgaba en 1568 el *Breviarium Romanum* y en 1570 el *Missale Romanum*. A estos libros siguieron en 1596 el *Pontificale Romanum*, en 1600 el *Caeremoniale Episcoporum*, promulgados por Clemente VIII, y en 1614 el *Rituale Romanum* por Paulo V. Las constituciones apostólicas de promulgación indican con toda claridad la obligatoriedad, en toda la Iglesia latina, de estos libros.

Para velar por la unidad litúrgica, el papa Sixto V creó en 1588 la Sagrada Congregación de Ritos, cuya actividad duró hasta 1969. Son siglos de inmovilidad, aunque el Santoral creció de forma desmesurada hasta prevalecer sobre el domingo y los tiempos litúrgicos.

En el siglo XVIII se produjeron algunos conatos de reforma como el Misal y el Breviario de París de 1736, el Sínodo de Pistoya de 1786, y los intentos del papa Benedicto XIV entre 1741 y 1747.

5.2. Intentos de renovación

La situación de decadencia litúrgica de la etapa precedente se había complicado con la actitud antilitúrgica de los reformadores.

No había otra salida que afirmar la legitimidad de los actos sacramentales y suprimir los abusos. La revisión de los libros litúrgicos se hizo posiblemente con una energía aún mayor de lo que pretendió el mismo Concilio de Trento, de manera que los siglos siguientes han sido calificados como «el período de la férrea uniformidad y del rubricismo». Pero la liturgia se salvó de la más grave crisis de su historia.

La «época del Barroco» —siglo XVII— significó el triunfo y la exaltación de la liturgia católica por la vía de la emotividad, el rebuscamiento del ceremonial y la suntuosidad del arte. Las devociones populares, en especial el culto eucarístico y las procesiones, conocieron una segunda fase de esplendor. Pero faltó nuevamente una reflexión teológica más allá de la reafirmación de la doctrina católica y del rubricismo. Nuevamente la espiritualidad se volcaba en las prácticas piadosas.

Esta dicotomía tenía que producir cansancio y descontento. La llegada de la Ilustración al campo litúrgico se hizo notar en la publicación de fuentes y en los estudios de investigación histórica. Los intentos de renovación del siglo XVIII pretendían una mayor sencillez y participación comunitaria. Sin embargo faltaba también una adecuada teología del culto cristiano, de manera que la pastoral litúrgica quedaba reducida a una función meramente educativa y moralizadora del pueblo. Pero al menos, se captó la necesidad de una acción pastoral encaminada a acercar la liturgia a los fieles.

6. El movimiento litúrgico

El resurgimiento litúrgico culminó en el Concilio Vaticano II. En efecto, el siglo XIX representó para la liturgia el comienzo de una renovación, aunque marcada al principio por el romanticismo.

Los orígenes de este impulso renovador hay que buscarlos en la restauración monástica iniciada en Solesmes por el abad Próspero Guéranger (1805-1875), con sus ideales de romanización de la liturgia. En el siglo XX el Movimiento litúrgico adoptó un estilo todavía más eclesial y pastoral, impulsado por el Motu proprio *Tra le* ^{oo} de san Pío X.

En Bélgica destacó la actividad de L. Beauduin (+1960). En Alemania el Movimiento se hizo más teológico con O. Casel (+1948) y R. Guardini (+1968). En Austria P. Parsch (+1954) volvió a los ideales de Beauduin. En Italia destacó el cardenal I. Schuster (+1957). En Francia se fundó el Centro de Pastoral Litúrgica de París en 1943. En España hubo un fuerte despertar orientado por los monasterios de Silos y de Montserrat, sobre todo a raíz del Congreso de 1915. En 1956 se fundó la Junta Nacional de Apostolado litúrgico, sustituida en 1961 por la Comisión Episcopal de Liturgia, Pastoral y Arte Sacro.

Pero lo más significativo de la mentalidad que presidía el Movimiento litúrgico fue la fundamentación teológica de la pastoral litúrgica, paralelamente al movimiento bíblico y a la nueva orientación eclesiológica. Al mismo tiempo se consideraba la liturgia como la *didascalia* del pueblo

cristiano, es decir, la más eficaz forma de «catequesis» sobre todo a través de las fiestas y de los signos litúrgicos.

El Movimiento litúrgico se vio sostenido por el Magisterio y las medidas reformadoras de los Papas, desde san Pío X hasta Pío XII. San Pío X realizó una reforma parcial en el Oficio divino y en el calendario y Pío XII orientó doctrinalmente el Movimiento litúrgico con las encíclicas *Mediator Dei* (1947) y *Musicae sacrae disciplina* (1955). También Pío XII llevó a cabo la restauración de la Semana Santa entre 1951 y 1955, autorizó el uso de las lenguas modernas en la misa y en los sacramentos, y en 1956 dirigió un importante discurso al Congreso Internacional de Liturgia de Asís. Por último, Juan XXIII, convocado ya el Concilio Vaticano II, publicó un *Código de*

Rúbricas y nuevas ediciones típicas de los libros litúrgicos.

7. El Concilio Vaticano II y la reforma litúrgica postconciliar

El concilio convocado por el papa Juan XXIII se abrió el 11 de octubre de 1962. El primer tema estudiado fue la liturgia. El esquema entró en el aula conciliar el 22 de octubre de 1962, y fue discutido hasta el 13 de noviembre. Un año después, el 4 de diciembre de 1963, exactamente cuatrocientos años después de la clausura del Concilio de Trento, el papa Pablo VI promulgaba la Constitución *Sacrosanctum Concilium*.

Una vez promulgada la constitución litúrgica del Vaticano II, Pablo VI decidió que empezase su aplicación cuanto antes. La reforma fue emprendida con ardor y con un gran entusiasmo, sobre todo al principio. La tarea de revisión, orientada por una amplia serie de documentos, ha conocido tres fases: *a)* el paso del latín a las lenguas modernas (1964-1967); *b)* la publicación de los libros litúrgicos revisados «según los decretos del Concilio Vaticano II» (1968-1975); y *c)* la adaptación de los libros litúrgicos a las circunstancias de las Iglesias particulares.

Veinticinco años después de iniciada la reforma litúrgica más amplia de toda la historia, el papa Juan Pablo II la calificaba «como el fruto más visible de la obra conciliar».

Dentro de la adaptación de la liturgia en el ámbito de las Iglesias particulares se plantea cada vez con mayor insistencia el tema de la inculturación. La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos publicó el 25 de enero de 1994 una Instrucción para aplicar los artículos 37-40 de la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, ofreciendo los criterios básicos y el modo de proceder en esta materia.

APÉNDICE: Los ritos litúrgicos de oriente y de occidente.

En los apuntes sobre la historia de la Liturgia, al tratar la época del gran desarrollo local de la liturgia (siglos IV al VI), se señalaba como hecho más significativo la consolidación de las *liturgias particulares*. La importancia de este fenómeno es tan grande que requiere que se estudie con más detenimiento. Pero antes de entrar en la descripción de estas liturgias es preciso analizar los conceptos de *rito litúrgico* y *familia litúrgica*.

1. Rito litúrgico particular e Iglesia Local.

Generalmente se entiende por *rito litúrgico* el conjunto de usos y peculiaridades de tipo celebrativo que se observan en una liturgia particular y que la distinguen de las demás. Sin embargo, en la formación del *rito* se dan también otros factores como la lengua, la tradición histórica, la demarcación territorial tanto eclesiástica como civil, la visión teológica, la espiritualidad, etc. Según esto, *rito litúrgico* es también el modo de vivir la fe cristiana en sentido global, incluso de sobrevivir en un ambiente hostil.

El concepto de *rito* está unido al de *Iglesia local* o particular (cf. CD 11). En este sentido, el *rito* es la realización de una Iglesia local con su obispo y su presbiterio dentro de unas coordenadas humanas, sociales, culturales y religiosas específicas. Todo esto supone una determinada vivencia de la Palabra divina contenida en las Escrituras, interpretada por los Padres, definida por sínodos y concilios y expresada en la liturgia de acuerdo con una tradición eclesial auténtica.

El *rito* de una Iglesia se identifica con ella y viene a ser su centro vital, su escuela teológica, su catequesis de la fe y de la moral cristiana, el depósito de su memoria histórica e incluso su principal signo de identidad como pueblo o como grupo étnico.

Esta realidad se da ante todo en las Iglesias orientales, en las que el *rito* contribuye decisivamente a definir las. En Occidente el fenómeno es apreciable en parte en los *ritos litúrgicos* que han sobrevivido a la universalización de la Liturgia Romana, como el Ambrosiano y el Rito Hispano-Mozárabe. Los demás son testimonio también de una tradición litúrgica particular, pero de muy corta existencia. El llamado hoy Rito Zaireño no es propiamente un *rito litúrgico*, sino el Rito Romano con algunas adaptaciones según SC 40.

Modernamente se utiliza también la expresión *familia litúrgica* para referirse al conjunto de *ritos* que están «emparentados» entre sí por el origen y las características comunes. El Concilio Vaticano II declaró que la Iglesia «atribuye igual derecho y honor a todos los ritos legítimamente reconocidos y quiere que en el futuro se conserven y fomenten por todos los medios» (SC 4).

2. Las familias litúrgicas orientales.

En el proceso de formación de las familias litúrgicas de Oriente jugaron un gran papel los grandes centros de irradiación misionera y litúrgica. El fenómeno de la diversificación de los *ritos* se produce prácticamente desde los orígenes de la liturgia cristiana, sobre la base de la tradición procedente de la Iglesia madre de Jerusalén (cf. 1 Cor 11,2.16.20; 15,1, etc.), cuna de todas las liturgias. El segundo gran centro fue Antioquía. De ella partieron evangelizadores hacia todo el Oriente: Asia Menor, Armenia, Alejandría, Etiopía, Persia y Arabia. No obstante, el prestigio de Antioquía pasó más tarde a Constantinopla, pero sin que se perdiese la impronta litúrgica Antioquía.

La antigua Bizancio desplegó un influjo enorme desde el Ponto hasta Tracia, Siria, Palestina e incluso el Sinaí y Alejandría, entre los siglos VI y XI, momento en que se produjo la ruptura definitiva con Roma. Desde Alejandría llegó el Evangelio a todo Egipto, a Libia, a Etiopía y al norte de África.

Otros grandes núcleos fueron Cesárea, capital de Capadocia, Seleucia y Ctesifonte, en Persia, y Armenia. La división más común de las liturgias de Oriente es la siguiente:

a) *Familia antioquena o siria*: Comprende las liturgias originarias de la tradición predominantemente antioquena, aunque se aprecien otros influjos. Dentro de ella se agrupan, a su vez, cuatro grandes secciones:

1. Las liturgias sirio-occidentales: Sirio-Antioquena (Sirio-Católica-Antioquena y Sirio-Malankar), Jacobita y Maronita;
2. Las liturgias sirio-orientales: Asirio-caldea o Nestoriana, y Malabar;
3. La Liturgia Bizantina: Griega, Eslava (Rusa, Ucraniana, Búlgara, Serbia, etc.), Rumana, Albanesa, Melquita, Georgiana;
4. La Liturgia Armenia.

b) *Familia alejandrina*, con dos secciones:

1. La Liturgia Copta;
2. La Liturgia Etíope.

Las características de cada una de estas liturgias no son fáciles de definir. No obstante se pueden perfilar sus rasgos principales.

2.1. Liturgia Sirio-Antioquena y Jacobita

Pertenciente a la familia sirio-occidental, se denomina Sirio-Antioquena porque constituye el tronco principal de la familia, y Jacobita por el obispo de Edesa Jacobo Bar Addai (+578), después de la ruptura con Constantinopla a raíz del Concilio de Calcedonia (a. 451). Su origen se remonta a un fondo quizás jerosolimitano, completado por los desarrollos subsiguientes a las luchas cristológicas de los siglos V y VI, al margen del influjo bizantino. El Rito Grande (+1199). Su centro es Antioquía de Siria y su lengua inicialmente fue el griego; después de la ruptura, el siríaco occidental y finalmente el árabe. La Liturgia Sirio-Antioquena ortodoxa se fundió con la Liturgia Bizantina en el siglo XIII. A este Rito pertenece la Iglesia Sirio-Católica Antioquena.

La liturgia de la Palabra comprende seis lecturas. Entre sus plegarias eucarísticas destacan la *Anáfora de los Doce Apóstoles* y la *Anáfora de Santiago* de Jerusalén. El año litúrgico está dividido en nueve períodos, comenzando y terminando el domingo de la dedicación.

Las características más sobresalientes de esta liturgia son su riquísima pneumatología y la extraordinaria producción poética y eucológica de sus himnos y anáforas.

2.2. Liturgia Maronita

Constituye una rama autónoma de la Liturgia Jacobita. Su origen se encuentra en las comunidades monásticas del valle de Orontes, en la Siria central, especialmente en el monasterio de Mar-Marón, santo asceta de principios del siglo V, de donde viene el nombre del Rito. Iglesia fiel a Calcedonia pero resistente a Bizancio, se vio aislada por los musulmanes, de manera que no tuvo conocimiento del III Concilio de Constantinopla, hasta que se constituyó en patriarcado durante el siglo VIII, teniendo que refugiarse en el Líbano, en Chipre y en Alepo.

En 1215 los maronitas se unieron a Roma. Sin embargo, poco después se inició un proceso de latinización, aceptado para distinguirse de las comunidades monofísitas y para poder sobrevivir. El proceso culminó en el Sínodo del Monte Líbano en 1736. No obstante, en 1942 ya se puso en marcha la recuperación de su identidad litúrgica, acelerada por el Concilio Vaticano II. La lengua litúrgica es el árabe, aunque conserva textos en siríaco. En la eucaristía usa la *Anáfora de San Pedro* y una adaptación del *Canon Romano*.

2.3. Liturgia Asirio-caldea o Nestoriana

Pertenece al grupo sirio-oriental y constituye una de las liturgias más arcaicas y sobrias que mejor han conservado sus raíces semitas, lejos del influjo del helenismo y de Bizancio. Su lengua litúrgica es el siríaco.

Los primeros núcleos de esta liturgia se remontan al siglo II, conociendo un desarrollo entre los siglos III y VII, y más tarde un período de persecución en el Califato de Bagdad, bajo dominación musulmana.

La primera codificación litúrgica está ligada al *katholikos* 'Ishô'yab III, hacia el 650, repitiéndose el fenómeno en los siglos XII y XIII. Unida a Roma desde el siglo XVI, la comunidad más numerosa está en Irak —Patriarcado de Babilonia de los Caldeos—, y algunas minorías en Irán, Siria, Líbano, Egipto y Estados Unidos.

Esta liturgia posee la colección de himnos de Bardesanes (154-222) y la de san Efrén. La estructura de la liturgia de la Palabra comprende cuatro lecturas, de ellas dos del Antiguo Testamento.

Usa la anáfora aramea de los Apóstoles *Addai y Mari*, y las denominadas de *Teodoro de Mopsuestia* y de *Nestorio*. El año litúrgico comprende nueve tiempos: Anunciación, Epifanía incluyendo la precuaresma, Cuaresma, Pascua hasta Pentecostés, Apóstoles, verano, y Dedicación. En la Liturgia de las Horas conservan el simbolismo de las tres horas de oración diurnas, la tarde, la mañana y el mediodía.

2.4. Liturgia Sirio-Malabar

La antigua Iglesia de la India, que se remite al apóstol santo Tomás y fue evangelizada por misioneros procedentes de Seleucia, conservaba su liturgia primitiva hasta que en el siglo XVI tomaron contacto con los portugueses. En los Sínodos de Goa (1585) y de Diamper (1599) se llevó a cabo una mezcla de ritos y de textos latinos traducidos al sirio. No obstante se conservó la estructura de la misa, con la Anáfora de los *Apóstoles Addai y Mari*.

En 1653 hubo una escisión que formó la Iglesia conocida como Jacobita Malabar, aunque en 1925 y en 1930 algunos obispos volvieron a la comunión con Roma. Se les llamó desde entonces *sirio-malankares* para distinguirlos de sus antiguos hermanos los *sirio-malabares*. En 1934 el papa Pío XI decidió la restauración del antiguo rito sirio-oriental con adaptaciones de la liturgia Asirio-caldea, traducida a la lengua del Estado de Kerala desde 1960. El Concilio Vaticano II impulsó también la restauración de este Rito.

2.5. Liturgia Bizantina

Forma un grupo propio dentro de la gran familia antioquena.

Los grandes obispos de Constantinopla Eudoxio, san Juan Crisóstomo y Nestorio eran sirios, como también los himnógrafos y teólogos Romano el Melode, san Andrés de Creta y san Juan Damasceno.

Siguen esta liturgia los Patriarcados Ecuménicos de Constantinopla, Alejandría, Jerusalén (ortodoxo griego), Moscú, etc., y numerosas Iglesias autocéfalas. Pero es también el *rito* de Iglesias en comunión con Roma, como el Patriarcado de los Greco-Melquitas en Jerusalén, el Patriarcado de Antioquía de los Sirios en Beirut y el Patriarcado greco-melquita en El Cairo. Estas Iglesias celebran su liturgia en siríaco y en árabe, además del griego. Hay fieles católicos de Rito Bizantino en el sur de Italia, en Ucrania y en otros países de Europa.

La Liturgia Bizantina alcanzó su forma definitiva entre los siglos XIII-XV bajo la dinastía de los Paleólogos, últimos emperadores de Bizancio, pero se puede reconstruir su forma antigua gracias a algunos comentarios litúrgicos y a los diversos rituales de los siglos X y XI.

Cuenta con numerosos libros litúrgicos. La liturgia de la Palabra comprendía, entre los siglos IV al VII, al menos dos lecturas antes del Evangelio, una siempre del Antiguo Testamento. Se usa la célebre *Anáfora de san Juan Crisóstomo*, que prevalece sobre la capadocia de *san Basilio*. El iconostasio y la veneración de los iconos definen el espíritu de esta liturgia. El año litúrgico bizantino comprende un ciclo fijo y otro móvil. El primero comienza el 1 de septiembre y tiene su primera gran fiesta el 8 de septiembre (Natividad de María), terminando el 15 de agosto con la Dormición de María. El ciclo móvil, centrado en la Pascua, comprende la precuaresma, la cuaresma, la semana santa y la cincuentena pascual.

2.6. Liturgia Armenia

La última rama de la familia antioquena la constituye la Liturgia Armenia, organizada durante el siglo V en la región montañosa de Asia Menor, al sur del Cáucaso, según el modelo de la Liturgia de Jerusalén. Esta liturgia recibió influjos de otras, especialmente de la Bizantina, no obstante haberse negado a aceptar el Concilio de Calcedonia. En el siglo XI, durante las Cruzadas, entró en contacto con la liturgia latina en la zona de Cilicia, incorporando numerosos elementos. En el siglo XIV, con la invasión turca, la Iglesia armenia volvió al monofisismo, hasta que en el siglo XVII numerosas comunidades se unieron a Roma y hoy forman el Patriarcado de Cilicia de los Armenios, con sede en Beirut. Los armenios no católicos tienen patriarcados en Constantinopla y en Jerusalén.

Entre los rasgos más peculiares se encuentra el calendario, que divide el tiempo en ciclos de siete semanas y reserva los domingos para las fiestas del Señor y de la Santísima Virgen. Las fiestas de los santos tienen lugar en días fijos entre semana, y los miércoles y viernes son siempre días de ayuno. Otro elemento original es su *himnografía, compuesta* entre los siglos X y XII. Usa la *Anáfora de san Atanasio*, y el *Leccionario*, de fondo jerosolimitano, revela el más antiguo orden de lecturas conocido, con tres lecturas del Antiguo Testamento, más el Apóstol y el Evangelio.

2.7. Liturgia Copta

Pertenece a la familia alejandrina, aunque está lejos de mantenerlas estructuras originales. Los coptos, llamados así después de la invasión árabe (a. 639), son los cristianos de Egipto que no aceptaron el Concilio de Calcedonia. En el siglo VII el patriarca Benjamín (626-665) remodeló la liturgia siguiendo el modelo sirio, conservando tan sólo algunas tradiciones primitivas. Una segunda refundición se realizó bajo el patriarca Gabriel II (1131-1145), y una tercera y definitiva en el siglo XV, con el patriarca Gabriel V. En 1739 una pequeña porción de esta Iglesia con el obispo copto de Jerusalén se unió a Roma. En el siglo XIX el número de fieles aumentó hasta el punto que el papa León XIII creó el Patriarcado copto-católico de Alejandría con sede en la capital egipcia.

La lengua litúrgica originaria fue el griego y en esta lengua se escribió el *Eucologio de Serapión* (s. IV) con su célebre anáfora.

Después se introdujo la antigua lengua de Egipto y a partir de la Edad Media el árabe. Las lecturas son siempre cuatro. El Oficio divino tiene una amplia salmodia. Usan la *Anáfora copta de san Basilio*, la de *san Gregorio el Teólogo* (Nacianceno), y la de *san Cirilo*.

La celebración eucarística es muy sobria y se inicia con la *liturgia del incienso* (cf. Ex 30,7-9).

El año litúrgico copto empieza el 29 de agosto y consta de trece meses, doce de treinta días y uno de cinco, siguiendo las estaciones típicas del Bajo Egipto, marcadas por las inundaciones del Nilo. Los ayunos marcan también el ritmo del año. Por otra parte tiene treinta y dos fiestas en honor de la Santísima Virgen María.

2.8. Liturgia Etíope

Las comunidades cristianas establecidas en el antiguo reino de Axum, al sur del Sudán, y conocidas desde el siglo IV, debieron de ser fundadas por fieles coptos y sirios procedentes de Alejandría. No obstante, la liturgia acusa influencias bizantinas y de otras liturgias.

Tras la invasión árabe la Iglesia de Etiopía quedó aislada del resto de la cristiandad. En el siglo XIII se produjo una restauración, introduciéndose ritos inspirados en el Antiguo Testamento, como las procesiones con el Arca de la Alianza, la circuncisión antes del bautismo y algunas fiestas. La iglesia es de planta circular con un templete en el centro.

Durante los siglos XVII y XIX, misioneros católicos intentaron latinizarla Liturgia Etíope. No obstante, en Eritrea existen núcleos católicos que han conservado su *rito* ancestral. El calendario es similar al copto. Entre las fiestas del Señor destacan la Epifanía del Jordán, la multiplicación de los panes y la venida de Jesús a Egipto. Las fiestas marianas tienen también distintas categorías.

En la celebración eucarística usan numerosas anáforas de procedencia diferente, destacando la *Anáfora del Señor*; reelaboración de la *Anáfora de Hipólito*, y la *Anáfora de san Epifanio*. Existen también dos anáforas marianas. Su lengua litúrgica es el *gheez*, la antigua lengua de Egipto.

3. Las familias litúrgicas occidentales.

En el siglo IV se inició también en Occidente la diversificación de los *ritos litúrgicos*, pero con características propias. En efecto, junto al predominio de algunas metrópolis como Roma, Milán, Aquilea, Cartago, Sevilla, Toledo, Arles, etc., se produjo el fenómeno de la creatividad eucológica, surgido de la cristianización del latín, al que se unió la organización del año litúrgico.

Las liturgias occidentales se clasifican de la siguiente manera, atendiendo a la antigüedad y a las dependencias mutuas: Africana, Romana, Ambrosiana, Hispánica o Hispano-Mozárabe, Galicana y Celta. Entre las que apenas sobrepasaron el período de los orígenes se encuentran las de Aquilea y Benevento, en el norte y sur de Italia, respectivamente, y la de Braga, en Portugal. Esta última, llamada *Liturgia Bracarense*, parece derivar de algún misal perteneciente a la congregación benedictina de Cluny en el siglo XII.

3.1. Liturgia Africana

La liturgia latina del norte de África, que se benefició de la obra de san Cipriano (249-258) y de san Agustín (396-430), no sobrevivió a las invasiones de vándalos y bereberes que arrasaron desde el siglo V las florecientes Iglesias norteafricanas.

Desde el punto de vista litúrgico existía una perfecta organización, especialmente en la Iniciación cristiana. La disciplina penitencial era muy rigorista a causa del problema de los *lapsi*, y el matrimonio contaba ya con la bendición nupcial. El Oficio disponía de colectas sálmicas. Pero de todo esto no han quedado más que algunos textos que han sobrevivido en otras liturgias con las que se realizó un notable intercambio.

3.2. Liturgia Romana clásica

Con este nombre se designa la época en que esta liturgia es todavía un *rito* local, entre los siglos IV y VI, antes de la emigración de los libros litúrgicos romanos por toda Europa. Aunque la *Tradición Apostólica* de Hipólito es del primer tercio del s. III, fue redactada en lengua griega y es anterior al nacimiento de las liturgias occidentales de lengua latina. Es muy probable que el introductor del latín en la liturgia de Roma fuera el Papa español san Dámaso (366-384). El *Canon Romano*, al menos en su parte central, existía ya en el siglo IV.

La liturgia de Roma tenía un gran prestigio, como prueban las cartas de los Papas a algunos obispos sobre temas litúrgicos y la obra homilética y eucológica de san León Magno (440-461), san Gelasio (492-496), san Vigilio (537-555) y san Gregorio Magno (590-604).

3.3. Liturgia Ambrosiana

La liturgia que subsiste con este nombre en la diócesis de Milán tiene ciertamente su origen en la tradición litúrgica propia de la sede regida por san Ambrosio (374-397). En efecto, al santo obispo se le atribuyen antifonas, himnos y vigiliarias.

La historia de la Liturgia Ambrosiana conoce tres etapas: la de los orígenes y el desarrollo (ss. IV- VII), la de consolidación (ss. VIII-IX), y la de configuración definitiva bajo la influencia romana y carolingia (s. IX). Entre sus características están el sistema de lecturas, una eucología propia, la estructura del año litúrgico, las variantes en el *Canon Romano* y algunos ritos. Uno de los distintivos más sobresalientes es su fuerte cristocentrismo antiarriano, que se manifiesta también en el culto a la Santísima Virgen. Ahora bien, la actual Liturgia Ambrosiana rebasa ampliamente el estado primitivo. En efecto, sus libros litúrgicos fueron sistematizados durante el período carolingio cuando ya no era posible al *rito* local sustraerse al influjo de la liturgia romano-franca dominante (s. IX). Después del Concilio Vaticano II se ha efectuado una amplia reforma.

3.4. Liturgia Hispano-Mozárabe

Con este nombre se conoce hoy el *rito* que nació y se desarrolló en la península Ibérica y en la Galia narbonense, al mismo tiempo que los otros *ritos* de Occidente. Se le ha llamado también *hispanico para* poner de relieve su condición latina, *visigótico* para destacar su vinculación a los grandes Padres de la Iglesia española, y *mozárabe* como homenaje a los cristianos que mantuvieron su fe bajo la dominación musulmana.

1. *Origen.* La primitiva Liturgia Hispano-Mozárabe es contemporánea de la Liturgia Romana clásica. Y como ésta, ha conocido también las etapas del desarrollo eucológico, y de la consolidación y codificación en libros litúrgicos no contaminados. Entre los factores que dieron origen al *rito* se encuentran el intercambio de la Hispania romana con el norte de África, que produjo la incorporación a la latinidad cristiana, y la existencia de una tradición cultural peculiar, que se une en simbiosis perfecta con la fe y con el testimonio de los mártires, primero frente al paganismo y después frente al arrianismo.

2. *Desarrollo y abolición.* En el período de desarrollo, junto a los nombres de Justo de Urgel (s. VI), san Leandro (+600), san Isidoro (+636), Pedro de Lérida (s. VII), Conancio de Palencia (+638), san Eugenio III de Toledo (+657), san Ildefonso (+667) y san Julián de Toledo (+690), san Braulio de Zaragoza (+651) y san Quirico de Barcelona (+656), se debe recordar también la acción litúrgica de los Concilios de Toledo, destacando el III (a. 589), en el que se produjo la conversión de Recaredo, el IV (a. 633) y el X (a. 656).

El resultado de toda esta labor creadora y pastoral cristalizó en las recopilaciones efectuadas por san Julián. En ese momento ya se contaba con una serie de peculiaridades en la celebración eucarística, en los sacramentos, en el año litúrgico, en el santoral y en el Oficio catedral y en el monástico, que diferenciaban notablemente a la Liturgia Hispánica de las demás.

La vida de la Liturgia Hispánica fue tranquila hasta que surgió la herejía adopcionista en España. Félix de Urgel y Elipando de Toledo (s. VIII) se habían servido de textos litúrgicos hispánicos para apoyar sus doctrinas. Esto ocasionó que la sospecha de heterodoxia se extendiera a todo el Rito, no obstante la aprobación efectuada por el papa Juan X (+928). Finalmente, en 1073 el papa Gregorio VII decretó la abolición del Rito, ejecutada en 1080 por el Concilio de Burgos para los Reinos de Castilla y de León. Pero ya hacía tiempo que el Rito Hispánico estaba siendo sustituido por el Romano.

3. *Supervivencia y restauración.* No obstante, en 1085, el mismo Papa, a raíz de la reconquista de Toledo, concedió a los cristianos mozárabes el privilegio de seguir usando la liturgia que les había ayudado a mantener su fe. Pero poco a poco fueron desapareciendo los manuscritos litúrgicos. Cuando en 1495 el cardenal Cisneros accede a la Sede Primada, tan sólo se mantenía fiel al antiguo rito la parroquia de Santas Justa y Rufina. Gracias a él se imprimieron el *Missale Gothicum secundum regulam Beati Isidori, dictum Mozárabes* en 1500 y el *Breviarium Gothicum* en 1502.

En 1982 el cardenal de Toledo don Marcelo González Martín, de acuerdo con la Santa Sede y la Conferencia Episcopal Española, creó una Comisión para la revisión *ex integro* del Rito

Hispánico según los principios del Concilio Vaticano II (cf. SC 3-4). El primer fruto de los trabajos de esta Comisión ha sido el *Missale Hispano-Mozarabicum* editado en 1991. Un año después, por primera vez en la historia, el Sucesor de Pedro celebraba la Misa según el Rito Hispano-Mozárabe, usando el citado misal.

3.5. Liturgia Galicana

Con este nombre se designa la liturgia local usada en el sur de las Galias y que desapareció en la segunda mitad del siglo VIII. Los pocos documentos que han sobrevivido están ya romanizados, de manera que es muy difícil rastrear los elementos originales. Las sedes que pudieron haber llegado a ser las garantes de los *ritos* locales como Arles y Marsella, y la región de Provenza, estaban ya bajo el dominio de los francos en el siglo VI. No obstante, el parentesco entre las Liturgias Galicana e Hispánica es tan notable que, gracias a ésta, se pueden apreciar algunos elementos de aquélla. Entre las fuentes de esta liturgia se encuentran las homilias de Fausto de Riez (+485) y de san Cesáreo de Arles (+542), la *Expositio brevis antiquae liturgiae gallicanae* del Pseudo-Germán de París (s. VII), y algunos libros litúrgicos.

3.6. Liturgia Celta

El *rito litúrgico* de Irlanda y de otras zonas de las Islas Británicas de origen celta, apenas superó la fase de gestación (s. VI), debiendo dar paso al Rito Romano en la época de los carolingios (s. IX). En los siglos VI y VII esta Iglesia era todavía demasiado joven para marcar una huella profunda en la que se pudiese apreciar el genio cultural celta. Por otra parte la lengua litúrgica, desde el principio de la evangelización, no era el gaélico, sino el latín. Entre los primeros testimonios de una literatura cristiana irlandesa se encuentra una serie de himnos que ponen de manifiesto una tradición poética autóctona.

Otras fuentes litúrgicas son el *Antifonario de Bangor*, copiado en el siglo VII, y el *Misal de Stowe*, de finales del siglo VIII.